

LOS COCHINILLOS DE NAVIDAD

Cierto día de Navidad, iban caminando dos hermanos por una vereda, cuando de pronto les salió al paso una cochina con sus crías. Esto era un regalo inesperado y muy valioso para aquellos muchachos, cuya posición económica no era del todo envidiable. Miraron por los alrededores y viendo que no había nadie, los cogieron y los guardaron en un saco.

- «Pedro, ¿qué te parece si cambiamos uno de estos lechones por vino, en la venta de Señá Juana?».

- «Muy buena idea Bartolo, nos llevaremos el vino a casa, guardaremos la cochina y las crías en el chiquero, y con un sólo lechón que matemos, tendremos esta noche las navidades más buenas de nuestra vida».

Según cuentan, éstas fueron más o menos las palabras que se intercambiaron aquellos hermanos. Rato más tarde, llegaban a la pequeña tienda, de las llamadas de aceite y vinagre, pues en ellas se encontraba de todo lo que la imaginación de una ama de casa pudiera pensar, dejando el saco a la entrada de aquel rinconcillo donde se colocaban las garrafas de vino a granel que luego era envasado en botellas de litro.

Sin demora explicaron el trato a la vieja ventera, quien les entregó tres garrafas de vino tinto. Pero luego, cuando uno de los hermanos se dispuso a coger un lechón del saco, se encontró que éste permanecía cerrado pero sin cochinos dentro. Asombrado, llamó a su hermano y a la tendera, quien tras echar una ojeada hacia ambos lados del camino, dijo a aquellos jóvenes: